

LA TEORIA MARXISTA DE LAS  
CRISIS, DEL CAPITAL Y DEL  
ESTADO

Por: David. S. Yaffe.

## “LA TEORIA MARXISTA DE LAS CRISIS, DEL CAPITAL Y DEL ESTADO”

Por: David. S. Yaffe.

El autor se plantea como objetivo demostrar la vigencia de la ley del valor para el estudio del capitalismo contemporáneo. La metodología aplicada será: primero, hacer un análisis de la teoría marxista de las crisis; segundo, hacer un análisis del papel del Estado capitalista en la economía.

Desde los años treinta, dice el autor, numerosas teorías han surgido interpretando de una manera u otra el carácter histórico del modo de producción capitalista. Dentro de las teorías marxistas, sin embargo, estas interpretaciones han tenido como base “el rechazo a las leyes generales del desarrollo de la sociedad capitalista” (73) desarrolladas por Marx en *El Capital*, para buscar los fundamentos de la historicidad del capital en “las esferas ideológicas, técnicas y políticas” (73).

Asimismo, el auge de teorías como la keynesiana, que evidenciaba la necesidad de intervención creciente del gasto público como modo de único de reproducción del capital, han llevado a “numerosos economistas marxistas ortodoxos” a mostrar “hasta qué punto las ideas de keynes habían sido previstas o no por Marx” (73) en lugar de analizar “los límites y contradicciones de la intervención del Estado en la economía capitalista” (73).

Empero, la evidencia de las contradicciones de este nuevo fenómeno, sobre todo a últimas fechas, a influido para que se aborde la investigación. El artículo que se presenta encaja en esta situación, con el objetivo de “mostrar que la teoría del valor, desarrollada por Marx debe ser el punto de partida para un estudio del capitalismo contemporáneo” (74).

Asimismo, gracias a este punto de partida, se mostrara que “la intervención del Estado en la economía, lejos de resolver las contradicciones de la economía capitalista, les da una nueva expresión. El estancamiento y la inflación, las dos características centrales de la economía capitalista (en plural. J. M. C) avanzadas de la actualidad, subrayan los límites y la crisis inherente a la producción capitalista” (74).

### 1.- ECONOMIA POLITICA MARXISTA

Una de las mayores distinciones entre Marx y los clásicos es el de entender claramente el carácter histórico de la producción de valor-capital. Esto es, que la producción de valor es solo “una forma histórica del proceso de producción y reproducción materiales de la sociedad” (74).

Como es sabido, la producción capitalista no tiene como finalidad básica, fundamental, la reproducción de valores de uso, productos para el consumo, sino producción de valores de cambio, producción de mercancías.

Esta producción de valores de cambio, de mercancías bajo relaciones capitalistas, y su doble carácter como valor de uso y valor del cambio, “constituye la contradicción más general del sistema capitalista” (75).

Es precisamente la “dominación del capital” la que hace necesarias las “oscilaciones de la libre competencia” (78). De allí que el punto de partida para el análisis del capital contemporáneo siga siendo el del capital en general.

Por lo anterior, es equivocado suponer, como lo han hecho Baran y Sweezy que la base fundamental del análisis marxista del capitalismo es el estudio de la competencia. “Mientras el capital y, por consiguiente, las relaciones de producción capitalista existan, cualquiera que sea la estructura del mercado, de competencia o monopólica, el análisis del valor en el aspecto central, principal” (79).

Los Libros I y II de El Capital tratan sobre el capital en su forma general; el libro III lo hace sobre el estudio de la multiplicidad de capitales.

Trabajo productivo y trabajo improductivo: Para analizar el papel que juega el Estado en la acumulación capitalista es necesario entender la diferencia entre los conceptos de trabajo e improductivo en Marx.

“Un trabajador productivo es aquel que labora para la auto expansión del capital y que produce plusvalía para el capitalista, por medio de la producción de mercancías. Se trata de trabajo que se intercambia directamente contra el capital, con el fin de acrecentar el capital” (79). En ese sentido, el trabajo productivo es expresión de una relación social de producción concreta.

El trabajo improductivo, por su parte, “es trabajo que no se intercambia contra el capital, sino directamente contra el ingreso, es decir contra los salarios o ganancias. Esto significa que los servicios pagados con los salarios de los trabajadores o el ingreso de los capitalistas son improductivos desde el punto de vista capitalista. Constituyen una desviación de la plusvalía disponible para ser reinvertida como capital” (80).

De este modo, en los trabajos improductivos para el capital se encuentran, entre otros, los gastos del Estado en enseñanza, costos exclusivos de transporte, oficinistas, trabajadores comerciales etc. Sin embargo, hay que aclarar que no pueden en la realidad separarse tan claramente unos de otros.

Por otro lado, esta diferenciación es importante para entender cuáles son los componentes del capital variable: son los gastos en trabajadores productivos únicamente. No obstante, los gastos en trabajadores improductivos sí influyen sobre la tasa de ganancia.

“El capital variable únicamente representa los salarios de los trabajadores productivos (...). La parte productiva de la producción total se vuelve significativa cuando tiene que ver con la tasa de ganancia (...). Entre más se avance capital para financiar este sector improductivo, más baja será la tasa de ganancia correspondiente” (83).

## 2. LA LEY GENERAL DE ACUMULACIÓN DEL TRABAJO Y LA TEORÍA DE LA CRISIS.

### a) El aumento de la composición orgánica del capital.

Como es sabido, la finalidad de la producción capitalista es la producción de plusvalía. Esta es la diferencia entre el valor de cambio de la fuerza de trabajo y el valor que es capaz de producir su valor en el proceso productivo. Por tanto, desde el punto de vista del capital, la productividad de la fuerza de trabajo tiene sentido solo si el uso de la fuerza de trabajo aumenta el valor producido sin alterar el valor de cambio de dicha fuerza, o bien, si logra reducir este valor de cambio. “La productividad del trabajo está condicionada por la necesidad de producir valor, está ligado a la reproducción y al autodesarrollo del capital” (84).

Si bien la lucha de clases no puede impedir un aumento de la productividad (disminución en el valor de la fuerza de trabajo), sí puede, al menos hacer que el valor de la masa de mercancías baje al mismo tiempo que la productividad aumente “lo cual significa que puede asegurarse que cuando la productividad se incrementa, los salarios reales también se elevan, paralelamente al crecimiento de la plusvalía” (84).

Son dos los grandes métodos de extracción de plusvalía: plusvalía absoluta y plusvalía relativa. Cuando la segunda se generaliza, los límites de la acumulación capitalista se hacen más estrechos: por un lado, los límites de la jornada de trabajo no son completamente derribados por los aumentos en la intensidad de la misma. Al contrario, esta intensidad encuentra límites más precisos, puesto que “en la medida en que un alza en la intensidad del trabajo exige como contraprestación un crecimiento equivalente del salario real, no tiene efecto alguno sobre la tasa de explotación; de lo contrario la acrecentaría” (85).

De ese modo, el capital, en su desarrollo, encuentra que el modo principal –y tal vez el único –para aumentar la plusvalía “es elevar la productividad del trabajo, con ayuda de una transformación técnica, por ejemplo” (85).

Pero, este incremento en la productividad del trabajo implica una modificación en la composición técnica del capital y, en menor medida, en la composición de valor.

El incremento de la composición técnica “es la expresión, en términos generales, de la única manera posible de elevar la productividad del trabajo en la producción capitalista” (86). Esta situación se presenta como obligatoria para la acumulación capitalista (esto es, reproducción ampliada), y se expresa “en la realidad por la competencia” (87).

“El volumen y la eficiencia (intensidad), mediante los cuales el capital se desarrolla, como capital fijo, indican así el grado de desarrollo del capital, como capital, en cuanto domina el trabajo mismo, e indica hasta qué punto domina el proceso de producción en general” (88).

El incremento de la composición orgánica del capital, impulsada por la necesidad de absorber mayores masas de fuerza de trabajo que produzcan mayor plusvalía, se refleja en un incremento del capital fijo cada vez creciente y en mayor proporción al incremento de la fuerza de

trabajo empleada. Por ello, “si la población activa se incrementa, la acumulación deberá ser más rápida (...), a fin de satisfacer las condiciones del maquinismo y las exigencias de expansión del capital” (90).

b) La baja tendencia de la tasa de ganancia y la teoría de las crisis. El proceso de expansión del capital, descrito por el incremento de la composición orgánica del capital, contiene una consecuencia contradictoria: la base para su expansión es el proletariado, y al mismo tiempo busca el incremento de su productividad. Esto conduce a la formación de un ejército industrial de reserva, cuya dimensión “está en función de la tasa de acumulación del capital” (92). Esta es “la ley absoluta de la acumulación capitalista, la cual como todas las otras leyes, se modifican en su desarrollo, debido a numerosas circunstancias” (92).

Esta ley se presenta en la superficie de los fenómenos como una tendencia a la baja de la tasa de ganancia, como “expresión de la naturaleza contradictoria del proceso de acumulación, desde el punto de vista del capital” (93).

Esto significa que, dada la necesidad creciente de la acumulación de incrementar la productividad, a base de una mayor maquinación de los procesos productivos, el crecimiento de la composición orgánica del capital es la expresión de un crecimiento del capital constante mayor al crecimiento del capital variable, por lo que, si la tasa de explotación se mantiene constante, “la elevación de la composición orgánica del capital conducirá a una nueva baja de la tasa de ganancia” (94) por cuanto esta “se mide con relación a las inversiones totales, es decir, con relación al capital constante y al capital variable” (94).

Sin embargo, es incorrecto suponer que la tasa de explotación permanezca constante, puesto que, si el incremento de la composición orgánica del capital representa incrementos en la productividad, dicha tasa debe de crecer. Por lo tanto, la baja de la tasa de ganancia se conserva como una tendencia.

“La tendencia a la baja de la tasa de ganancia está ligada a la tendencia a la elevación de la tasa de plusvalía y, por lo tanto, a la tendencia al alza de la tasa de explotación” (94). No obstante, tal tendencia no significa anulación de la caída de la tasa de ganancia, puesto que “compensar la reducción del número de trabajadores por medio de un incremento de la explotación, choca con un cierto número de límites insuperables. Se frena por la baja de la tasa de ganancia, pero por la razón anotada no se puede impedir” (95).

En ese sentido, “la baja tendencia de la tasa de ganancia manifiesta la dificultad creciente que se encuentra para elevar suficientemente la tasa de explotación, a fin de satisfacer las exigencias de auto expansión del capital cuando el capitalismo se desarrolla” (98).

La tendencia decreciente de la tasa de ganancia conserva su vigencia aun cuando la masa de plusvalía se eleve absolutamente y la tasa de explotación crezca dada la dificultad de compensación que estos factores tienen con respecto a l crecimiento de la composición organice del capital, especialmente de la parte del capital que solo transfiere valor.

Esta tendencia decreciente de la tasa de ganancia es la ley general de la acumulación capitalista tal y como se presenta en la superficie de los fenómenos.

La caída de la tasa de ganancia, como vimos, presenta un factor inherente cuyo funcionamiento convierte en tendencia esa caída: el aumento absoluto de la masa de plusvalía y acrecentamiento de la tasa de explotación. Al lado de esta contra tendencia hay otras que pueden aplicarse temporalmente: “se trata del crecimiento de la tasa de plusvalía por medio de la ampliación de la jornada de trabajo, o la intensificación del trabajo, la baja de salarios por debajo de su valor, la depreciación de los elementos del capital y el comercio exterior” (99).

Por todo lo anterior, la tasa de ganancia es latente, y solo durante ciertos periodos aparece como caída real “bajo forma del ciclo de la crisis” (99).

La caída real de la tasa de ganancia sobreviene cuando el crecimiento de la acumulación no obtiene un aumento proporcional a su volumen de la masa de plusvalía, por lo cual esa masa es insuficiente para ampliar, a su vez, la acumulación de capital. Es entonces cuando “una sobreacumulación absoluta tiene lugar y el proceso de acumulación se interrumpe. Esta interrupción de la acumulación o estancamiento constituye la crisis capitalista” (99-100).

Desde la perspectiva de la rentabilidad, “el capital existente es a la vez demasiado pequeño y demasiado amplio” (100). Demasiado pequeño para superar la insuficiencia de plusvalía; demasiado amplio en relación a la masa de plusvalía que ha podido lograrse.

En ese sentido, la sobreacumulación de capital es en relación a la insuficiente plusvalía obtenida de la explotación de la fuerza de trabajo. “No es una sobreproducción material, pues el mundo, en este campo, está sub capitalizado” (100).

Esto manifiesta una vez más la contradicción entre la mercancía como valor de uso y valor de cambio. “La contradicción entre la producción para el uso y la producción para la ganancia” (100).

Por esto, toda teoría de las crisis, que aspire a ser científica, debe partir de la teoría marxista del valor y de la acumulación; de una teoría que ponga al desnudo las características específicas de la relación social de producción capitalista.

“La verdadera barrera de la producción capitalista es el propio capital. Es el hecho de que el capital y su auto expansión aparecen como el punto de partida y de llegada, como el motivo y el fin, de la producción.

El hecho de que esta producción sea simplemente producción para el capital, y no la situación inversa, donde los medios de producción fueran simplemente medios para garantizar sin cesar el proceso de vida, en beneficio de la sociedad de productores. Los medios –el desarrollo incondicional de las fuerzas productivas de la sociedad –entran continuamente en conflicto con el objetivo limitado, la auto expansión del capital existente” (101).

Las tendencias a la sobreproducción y la realidad de las crisis son inherentes a las características de la producción capitalista haciendo abstracción de la competencia y de la circulación (y, por lo tanto, de los problemas de la realización). Sin embargo, cuando se trata de analizar los mecanismos de superación de las crisis –esto es, el inicio de un nuevo ciclo cuya fase crítica será superior –es importante considerar la competencia inter capitalista y lucha de clases.

“Una baja de la tasa de ganancia, asociada a la acumulación, apela necesariamente a una lucha de competencia. La competencia interviene por sí misma en situación de crisis. La crisis, aunque pone fin al proceso de acumulación, no es, sin embargo, sino una precondition para continuar a un nivel superior” (102).

Algunas maneras como el capital restaura la rentabilidad de la producción capitalista son: desvalorización del capital constante sin que se afecte la masa o tasa de plusvalía, centralización y reestructuración del capital donde solo los capitales más productivos sobreviven, reducción del valor de la fuerza de trabajo, la disminución material y real del capital constante por la destrucción del capital, establecimientos de salarios por debajo de su valor, ampliamiento e intensificación de la jornada de trabajo con métodos y técnicas de producción que la disciplina, etc.

“Todos estos factores reunidos desempeñan un papel en la restauración de la rentabilidad del capital y esto permite al proceso de acumulación continuar a un nivel más elevado” (103).

“El mecanismo de las crisis reestructura el capital y acrecienta la tasa de explotación, de tal manera que una nueva expansión se hace posible. En este sentido, se puede considerar la crisis capitalista como la más fuerte tendencia que opera contra la tendencia a largo plazo de la baja de la tasa de ganancia (...). La tendencia a la “caída” y al estancamiento asume la forma de ciclos, debido a los efectos de las tendencias contrarias y entre ellas la crisis abierta como caso extremo” (104).

Durante las crisis, señala Marx, “la lucha entre el capital y el trabajo, la lucha de clases en el sentido más amplio, se convierte en una lucha a propósito del propio sistema. El resultado de la lucha no se puede predecir y es en este sentido que se puede decir que “ninguna crisis es la crisis final”. La crisis es la más punzante expresión de la “enfermedad”, de las contradicciones de la producción capitalista, pero es también el “remedio”, la unidad forzosa de los elementos que se han vuelto independientes” (105).

### 3.- LAS VERSIONES INCORRECTAS DE LA TEORIA DE LAS CRISIS.

Las principales concepciones erróneas acerca de las crisis son aquellas que olvidan que las contradicciones fundamentales del capital se encuentran en la esfera de la producción (en la base de las relaciones sociales) y señala que es la esfera de circulación, sus contradicciones, la que origina las crisis.

Como se vio, la tendencia de las crisis (como manifestación de la baja de la tasa de ganancia) se planteo bajo el supuesto de hacer abstracción de la esfera de circulación, de la competencia, suponiendo que las mercancías todas se venden a su valor. Sin embargo, se pueden

plantear algunas posibilidades formales de ella. La posibilidad más importante es aquella que se manifiesta en la transformación de la mercancía –la separación entre venta y compra –“y el hecho de que la moneda se emplee como medio de pago, para romper esa separación” (106).

Marx señala: “la posibilidad general de la crisis es la metamorfosis normal del capital en sí mismo; la separación en el tiempo y en el espacio de la compra y la venta. Pero esto nunca es otra cosa que la forma más general de la crisis, es decir, la crisis misma en su expresión más generalizada. Sin embargo, no se puede decir que la forma abstracta de la crisis sea la causa de la crisis” (107).

Es equivoco entonces plantear algunos factores que precipitan la crisis, o las formas que esta adopte en la superficie, como sus causas. Las causas de las crisis, dice Marx, “deben explicarse a partir de las condiciones generales de la producción capitalista” (107).

Las teorías de la desproporcionalidad de los sectores de producción, así como la del sub consumo, son muestra de estas equivocaciones, puesto que dejan de lado el análisis de la acumulación del capital como relación social antagonista entre las clases.

#### 4.- EL ESTADO Y LA TEORIA DE LAS CRISIS.

##### i) Introducción

Los gastos del Estado, incluidos los militares, han jugado un gran papel en el mantenimiento de la estabilidad sociopolítica en la posguerra.

El objetivo en este punto es explicar el papel que los gastos militares del Estado juegan en la sociedad capitalista, tomando como base teórica la teoría marxista de las crisis.

La hipótesis es la siguiente: En la medida que los gastos del Estado son gastos improductivos (de acuerdo a la definición anterior de trabajo productivo e improductivo), estos gastos “exigen crecimiento continuos de la productividad del trabajo en los dos sectores –privado y estatal –para que se mantengan y se extiendan” (119). Esto implica el aceleramiento de la concentración y centralización del capital, junto con la competencia en el mercado mundial.

Desde principios de siglo, la reestructuración de la acumulación de capital necesito no solo de la crisis, sino de la guerra. A través de estas se hizo posible “la reestructuración y el crecimiento de la productividad del trabajo” (120). La intervención estatal “fue hecha esencialmente para ‘reorganizar’ la producción capitalista después de la guerra” (120) con lo cual se puso de manifiesto la imposibilidad del capital para forjarse él solo sus condiciones de reorganización.

Los gastos del Estado son financiados con impuestos. El crecimiento de esta fuente de financiamiento compromete, a largo plazo, el crecimiento de la acumulación de capital (por cuanto parte integrante de la plusvalía que se transfiere al Estado) y por tanto, el incremento de la productividad del trabajo. La función improductiva de los gastos estatales disminuyen las funciones productivas del capital. “Aunque los gastos del Estado ‘realicen’ una plusvalía, los



productos comprados por el Estado no funcionan, en general, como capital y, por lo tanto, no producen plusvalía adicional” (121).

#### Teorías sobre el papel de la producción de armas en la economía.

Por lo regular, las teorías acerca del rol que juega el armamento en las economías, y que se presentan desde una óptica marxista, son teorías que se caracterizan por la incompreensión de la posición de Marx al respecto. “Cuando no son explícitamente teorías del ‘sub consumo’, no son cosa distinta de una versión modificada de la teoría de la demanda efectiva de Keynes, y eso cuando su desarrollo es coherente” (122).

Aunque la teoría de R. Luxemburgo al respecto es confusa, ha sido ella una de las primeras que han teorizado acerca de gastos del Estado en armamentos. Para Luxemburgo, los gastos del Estado son, por cuanto se hacían a base de impuestos a la clase obrera exclusivamente, “una especie de ahorro forzoso impuesto a los trabajadores. Este ahorro no es otra cosa que ahorro de plusvalía” (123).

Así como R. Luxemburgo planteaba la imposibilidad intrínseca del capital para realizar el total de la plusvalía lograda y, por lo tanto, la creciente necesidad de expandir sus mercados hacia sectores no acumulados en las relaciones capitalistas; Así la actitud de los gastos del Estado es concebida por ella como una manifestación del problema y su solución. De esta postura (el consumo) resulta la teorización de la economía de guerra permanente que desarrollan muchos de los keynesianos. Esta postura es incorrecta.

Es lo que respecta a aquellos que, tratando de establecer nexos más estrechos entre gastos en armamentos y teoría de la baja de la tasa de ganancia, plantean que el gasto en armamento es una contra tendencia a la baja de la tasa de ganancia se tiene los siguientes. Ellos consideran que es una contra tendencia porque:

- No compiten con el capital privado, al contrario, ayudan a las empresas que son más afectadas por la crisis.
- Disminuyen las tasa de crecimiento del capital social, por cuanto que son inversiones improductivas que retrasan la “capacidad productiva del capital” (125).
- Amplían la proyección de sus mercados obligando a los otros países a hacer los mismos gastos.

Sin embargo, y gracias a todo esto, las tasas de crecimiento de la acumulación han sido más altas.

Al plantear que la desaceleración de la productividad y la disminución del crecimiento del capital social que los gastos en armamento provocan conducirán a detener la caída de la tasa de ganancia, olvidan que, “si una inversión productiva insuficiente se realiza, la masa de ganancia no

se elevara suficientemente y la tendencia latente a la baja de la tasa de ganancia se convertirá en una baja real, a causa del estancamiento de la acumulación del capital privado” (127).

Este olvido resulta de la incompreensión de la teoría marxista de la acumulación. Es falso que el aumento de los gastos improductivos sean las causantes de las elevadas tasas de crecimiento.

Esta teoría se reduce, en última instancia, a la teoría keynesiana de la demanda efectiva, resultando de la demanda efectiva, resultado de la incompreensión de la transformación de valores en precios de producción y de la consideración –equivocada, por cierto –acerca de que el sector productor de bienes de lujo no influye sobre la tasa de ganancia, a pesar de la creciente productividad que este sector manifiesta.

Marx refuta claramente: “Por cuanto la tasa de ganancia en esta (producción de lujo) entra en el proceso de nivelación de la tasa general de ganancia, así como cualquier otra esfera, un aumento de la productividad en la industria de lujo producirá una baja de la tasa general de ganancia” (131). Esto es así independientemente del carácter productivo o improductivo del sector (desde el punto de vista de la valorización).

Gastos del Estado. Conclusiones. Al contrario de lo que señalan los teóricos de que los gastos estatales elevan la rentabilidad vía desaceleración de la tasa de crecimiento del capital social, a los cuales se ha criticado, David Yaffé sugiere “que en lugar de reducir en si la capacidad productiva, los gastos improductivos del gobierno hacen, al menos, acrecentar la productividad del trabajo, a fin de financiar tanto el crecimiento del sector estatal, como el mantenimiento de un sector privado rentable y en desarrollo” (133).

Los gastos productivos del Estado no están en competencia con el sector privado. Las nacionalizaciones se efectúan cuando la producción de esas industrias no es rentable para el capital privado, aun cuando sea necesario producirlo. Las políticas de subsidios son para los grandes consumidores de esas mercancías: financiamientos del subsidio mediante impuestos. “Pero esta imposición de financia a partir de la plusvalía y tales políticas solo pueden ser exitosas si los recursos se redistribuyen de las industrias menos rentables hacia las más rentables (133).

La demanda inducida por el Estado –vía subsidios a través de aumento en los impuestos – ha provocado un proceso inflacionario; la intervención creciente del Estado en la producción es resultado de “una tasa decreciente de formación de capital privado” (134); intervención inducida para “evitar desempleo elevado y una inestabilidad social” (135).

“Es, por lo tanto, un gasto capitalista que indica una tendencia latente a la crisis” (135).

Las intervenciones del Estado no resuelven el problema, la acumulación de capital no puede cesar o reducirse sin poner en peligro su existencia; el gasto del Estado, por tanto es improductivo, si no redundando en un incremento de la productividad del trabajo en los sectores privados, si no estimula el crecimiento de la acumulación, en fin, si no es capaz de provocar incremento de la masa de plusvalía proporcionales a los incrementos del capital social, no podrá

evitar la caída de la tasa de ganancia ni, por tanto, hacer desaparecer la contra tendencia de último recurso que el capital se aplica a sí mismo: la crisis.

La intervención del Estado es, pues, contradictoria en la medida que el gasto realizado por el está financiado por una parte de la plusvalía social. y cuanto más necesidad de financiamiento por medio de esa fuente se requiere. En la medida que el Estado induzca la concentración y centralización crecientes del capital, estará contribuyendo a la reestructuración del capital privado. Aquí juegan un papel fundamental la extensión del crédito.

“Los límites del gasto inducido por el gobierno no reposan en consideraciones ‘políticas’ y técnicas, sino sobre las contradicciones de la misma producción capitalista. La economía mixta no ha modificado fundamentalmente las contradicciones del sistema capitalista tradicional. Simplemente se expresan bajo una nueva forma, que ‘obliga’ al Estado a intervenir en forma continua en la economía para ‘salvar’ la economía privada. Los problemas se irán agravando, en razón de la naturaleza contradictoria de esa intervención” (136).

En ese sentido, la inflación y el estancamiento “están más en vías de convertirse en las características generales de la mayor parte de las economías occidentales” (137). La única respuesta política y económica del capital para salvarse es la mayor ofensiva “dirigida contra la clase obrera”, traducidos en estancamiento, inflación, elevamiento del desempleo, política de ingresos, aumento de productividad, reducción de los gastos de bienestar.

“Solo demostrando esto, podemos establecer que la lucha de clases se puede transformar en una lucha política contra el propio sistema de producción” (137).

Tomado de: “HISTORIA Y TEORIA DEL ESTADO

CRITICA DE LA ECONOMIA POLITICA. Edición latinoamericana. #16/17.

Editorial El Caballito, México, 1980. Págs. 71-137.